



Consejo de Seguridad

Distr. general
14 de octubre de 2005
Español
Original: inglés

Informe mensual del Secretario General sobre Darfur

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 6, 13 y 16 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad, el párrafo 15 de su resolución 1564 (2004), el párrafo 17 de su resolución 1574 (2004) y el párrafo 12 de su resolución 1590 (2005).

II. Inseguridad en Darfur

2. En el mes de septiembre, la situación de seguridad en los tres estados de Darfur empeoró de manera alarmante. Durante el período sobre el cual se informa, la frecuencia e intensidad de los actos de violencia cometidos por las Fuerzas Armadas del Sudán y las Fuerzas Populares de Defensa, las milicias tribales partidarias del Gobierno y los movimientos armados, en particular el Movimiento y Ejército de Liberación del Sudán (SLM/A), alcanzaron niveles no registrados desde enero de 2005.

3. Tanto en Darfur septentrional como en Darfur meridional, durante septiembre se presentaron numerosos incidentes de violencia provocados ya fuera por las Fuerzas Armadas del Sudán, las Fuerzas Populares de Defensa y las milicias tribales o por el SLM/A. En Darfur septentrional las milicias tribales atacaron aldeas en diversas localidades, incluso en la zona de Shangil Tobayi y en Um Maharek (una aldea situada en una parte de Darfur septentrional que se había mantenido relativamente en calma durante casi un año), así como en una zona al sur de la ciudad de Tawilla. En Darfur meridional, uno de los enfrentamientos más devastadores ocurrió el 19 de septiembre cuando el SML/A atacó posiciones de las Fuerzas Armadas del Sudán en la aldea de Shaeria y sus alrededores. El ataque obligó a muchos civiles a buscar refugio fuera del pueblo, las Fuerzas Armadas del Sudán sufrieron docenas de bajas y el SML/A se apoderó de una gran cantidad de armas, municiones, combustible y otros suministros. El 29 de septiembre hubo otro ataque contra la propia ciudad de Tawilla, cuando unidades de la policía y las Fuerzas Armadas del Sudán entraron en la ciudad y luego en el campamento de Dali para desplazados internos, adyacente a ésta, disparando indiscriminadamente contra los civiles, sin provocación alguna.

4. La situación de seguridad empeoró también en Darfur occidental. El bandidaje y el secuestro de vehículos en los caminos que llevan a El Geneina alcanzaron tal



intensidad durante el mes de septiembre que todas las rutas que conducen desde la ciudad hacia el sur, el occidente y el oriente están actualmente prohibidas al personal de las Naciones Unidas y sólo se permite la circulación en ellas por motivos de importancia crítica y con escolta armada. Esto ha tenido graves repercusiones en la prestación de la asistencia humanitaria en la zona. Hay múltiples indicaciones de que las autoridades locales están menos dispuestas o son incapaces de controlar a las milicias tribales y las bandas armadas que actúan en el lugar. En varias ocasiones durante septiembre se puso de relieve la delicada posición de los funcionarios de orden público del estado, cuando bandas armadas o miembros de las milicias desafiaron la autoridad de la policía, que no parece tener la capacidad necesaria para hacer cumplir la ley si se trata de incidentes en que intervienen bandas armadas o grupos de milicias numerosas.

5. El bandidaje y la anarquía fueron la causa primordial de la inseguridad en Darfur occidental durante septiembre. Sin embargo, como ocurrió en Darfur septentrional y meridional, también hubo actos de violencia motivados por razones políticas en el occidente de la región. El incidente más grave y más sangriento fue el ataque lanzado por milicias tribales, sin provocación, contra el campamento de desplazados internos de Aro Sharow y las aldeas de Gosmino y Ardja en la zona de Kulbus de Darfur occidental, cerca de la frontera con el Chad, el 28 de septiembre. La información más reciente indica que 35 desplazados internos murieron como resultado de la violencia, 10 quedaron heridos y más de 4.000 desplazados y habitantes de las aldeas se vieron obligados a huir. Las fuerzas del Gobierno intervinieron en un momento ya avanzado de los hechos, disparando desde su propio campamento, pero su intervención llegó demasiado tarde y fue insuficiente para salvar vidas o bienes. Más allá de sus consecuencias inmediatas, el ataque contra Aro Sharow y las aldeas cercanas es motivo de grave preocupación porque puede indicar que las milicias comienzan a dirigir deliberadamente sus ataques contra la población de desplazados internos y que las fuerzas del Gobierno no están en condiciones de proporcionar protección efectiva a los campamentos y aldeas donde residen los desplazados, o no están dispuestas a hacerlo.

6. La inestabilidad de la situación de seguridad durante septiembre también tuvo repercusiones negativas para el personal internacional que trabaja en Darfur. Los trabajadores encargados de la asistencia humanitaria fueron acosados y agredidos frecuentemente en incidentes de bandidaje. Es evidente que los autores de esos ataques se han propuesto agredir a los trabajadores humanitarios, tanto nacionales como internacionales, con creciente crueldad y violencia. El personal armado internacional tampoco ha sido inmune a los actos de violencia: tres soldados de la fuerza de protección de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) resultaron heridos durante el mes de septiembre cuando cumplían tareas de patrullaje. En todos los casos, los soldados de la AMIS fueron blanco deliberado de los disparos de atacantes desconocidos.

7. La actuación del Gobierno durante el período del que se informa es inquietante porque hay pruebas de que sus fuerzas desencadenaron algunos de los incidentes, y claras indicaciones de que, en muchos casos, las milicias tribales obraron con apoyo propicio del Gobierno. Esos ataques fueron confirmados por el Jefe de la AMIS, el Sr. Baba Gana Kingibe, quien afirmó en una conferencia de prensa el 1º de octubre que las Fuerzas Armadas del Sudán habían llevado a cabo “operaciones ofensivas coordinadas” con las milicias tribales en cuatro ocasiones desde el 18 de septiembre.

La información obtenida de los sobrevivientes de los ataques de las milicias a las aldeas corrobora su afirmación.

8. El SLM/A y las milicias tribales también comparten la responsabilidad por el empeoramiento de la situación de la seguridad, pues instigaron muchos de los ataques. El robo irresponsable de muchas cabezas de ganado durante el traslado estacional de los rebaños hacia el sur también contribuyó de manera importante a la escalada de violencia, provocando crueles represalias, en muchos casos contra personas inocentes.

9. Tanto el Gobierno como el SLM/A han demostrado claramente su menosprecio de los compromisos contraídos en el Acuerdo de Cesación del Fuego de abril de 2004, los Protocolos Humanitarios y de Seguridad de noviembre de 2004 y la Declaración de Principios para la solución del conflicto en Darfur, de julio de 2005. El apoyo constante del Gobierno a las milicias tribales y la cooperación que les ha prestado también indican su evidente desacato de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de sus obligaciones con respecto al desarme, la desmovilización y el enjuiciamiento de esas milicias. Por su parte, el SML/A, o al menos algunos grupos del movimiento armado, claramente decidieron intensificar su campaña militar en momentos en que comenzaban en Abuja las conversaciones sobre Darfur, con lo cual pusieron en riesgo el progreso de éstas.

III. Protección

10. Muchos de los desplazados en el interior del país que regresaron a sus aldeas de origen han sido desplazados nuevamente y se han visto obligados a acudir a los campamentos de refugiados como resultado de los ataques deliberados de las milicias a las aldeas. Los nuevos actos de violencia dirigidos en septiembre contra la población civil provocaron el desplazamiento de decenas de miles de personas. Sin embargo, pese a los nuevos desplazamientos, el Gobierno no ha respondido con suficiente determinación para proteger los derechos de los desplazados que regresaron a sus tierras para la temporada agrícola y las encontraron ocupadas por nómadas. Se siguen conociendo muchos casos de personas que han sido agredidas y que prefieren no acudir a la policía, ya sea porque la experiencia les muestra que es inútil, o por temor a posibles represalias.

11. Son inquietantes asimismo los informes recibidos durante el mes de septiembre que indican un aumento de los ataques a las mujeres dentro y fuera de los campamentos. En el campamento de Kalma, en Darfur meridional, en una semana únicamente se tuvo conocimiento de unos 60 ataques contra mujeres. También continuaron los casos de violaciones en Darfur occidental. Además, al analizar los informes de violencia sexual se observa que un número desproporcionado de las víctimas son jóvenes menores de 18 años. En un estudio de julio de 2005 de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, basado en 230 denuncias de violencia sexual y por motivos de género, se encontró que el 30% de las víctimas eran menores de 18 años; otros estudios indican tasas aún más altas. Un estudio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) publicado en septiembre señala los perjuicios que ello supone para la salud de las niñas y sus perspectivas de matrimonio. Muchas niñas han dado a luz como resultado de una violación. Aunque las comunidades procuran aceptar a los recién nacidos, los niños enfrentan un alto gra

do de estigmatización. Me preocupa profundamente que la violencia sexual ejercida contra las niñas continúe socavando durante muchos años las perspectivas de alcanzar la coexistencia pacífica en Darfur.

12. Continúa el bloqueo comercial del campamento de Kalma impuesto por el Gobierno después de los disturbios del 20 de mayo. Sumado a la tensión ya intensa que existía en el campamento, el bloqueo ocasiona mayores penurias a los desplazados internos, sobre todo por la falta de alimentos frescos y las oportunidades económicas no aprovechadas. Mis representantes y otras personas han pedido repetidamente que se levante el bloqueo pero éste se ha mantenido en vigor durante cuatro meses, con los efectos negativos que son de esperar en la población de los campamentos.

13. Los informes de secuestros de niños durante los ataques recientes a la población civil demuestran el altísimo precio que pagan los niños de Darfur en esta guerra civil. El empleo de niños para fines militares constituye una violación del derecho internacional y de la legislación del Sudán y es un crimen de guerra de la competencia de la Corte Penal Internacional. Me complace señalar que 513 niños de la región de Jebel Marra fueron desmovilizados por el SLM/A en agosto, con ayuda del UNICEF. No obstante, sigue siendo motivo de profunda preocupación que las partes, tanto los movimientos como las milicias, continúen utilizando niños como combatientes.

IV. Derechos humanos

14. Los oficiales de derechos humanos de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) han seguido documentando casos de asesinatos de civiles durante los ataques, así como de torturas y actos de violencia sexual y violencia basada en el género. El 9 de septiembre, por ejemplo, en Tawilla, Darfur septentrional, las fuerzas del Gobierno respondieron de manera indiscriminada y excesiva a la detonación de una granada, como resultado de lo cual cinco civiles murieron y 29 resultaron heridos, 30 viviendas y almacenes fueron quemados y 30 familias quedaron desplazadas. Me preocupa profundamente que aumenten las violaciones de los derechos humanos si sigue empeorando la situación en Darfur.

15. Desde su establecimiento en junio de 2005, el Tribunal Especial sobre los hechos de Darfur ha fallado sentencias en cinco casos. En la actualidad hay un solo caso ante el Tribunal, relacionado con una apelación. Insto al Gobierno y a todos los interesados a que apoyen la labor y la independencia del Tribunal para que pueda conocer de manera más amplia de las violaciones de los derechos humanos y el derecho humanitario. El eficaz funcionamiento del Tribunal es un requisito indispensable para poner fin al clima de impunidad que sigue reinando en Darfur.

16. Como hecho positivo, cabe señalar que el 18 de septiembre se reunió el Subcomité del Mecanismo de Aplicación Conjunta encargado de las cuestiones de derechos humanos y protección. En la reunión se llegó a un acuerdo sobre el formulario 8, en el que se registra la información médica obtenida de las víctimas de violaciones para atención médica a las víctimas de violencia sexual y violencia basada en el género y poner fin al acoso por parte de los proveedores de los servicios de salud. Además, el Gobierno expuso el contenido de su plan de acción para suprimir la violencia contra la mujer en Darfur. Celebro estos adelantos e insto al Gobierno a hacer efectivos cuanto antes estos compromisos positivos.

17. En la reunión del Subcomité, el Gobierno sostuvo además que se había permitido el acceso de las Naciones Unidas a todos los sitios de detención en Darfur, incluso el acceso a los detenidos por los servicios de inteligencia militar y de seguridad nacional. En Darfur meridional se permitió a los oficiales de derechos humanos visitar la cárcel de Kuria en Nyala, se les concedió acceso a todas las celdas de la prisión y se les permitió entrevistar en privado a varios reclusos. Sin embargo, en Darfur occidental, funcionarios de inteligencia militar del Gobierno informaron a los oficiales de derechos humanos que se habían emitido instrucciones de denegar a todos los extranjeros el acceso a los cuarteles militares, incluidas las instalaciones de detención. Insto al Gobierno a asegurar el acceso del personal de las Naciones Unidas a todos los sitios de detención en Darfur.

V. Situación humanitaria

18. El número de damnificados por el conflicto se ha estabilizado. Al 1° de septiembre, unos 3,3 millones de personas en Darfur necesitaban asistencia humanitaria y la población residente constituía el 45% de todos los damnificados en la región. Entre ellos, hay actualmente 1,8 millones de desplazados internos.

19. La situación humanitaria en general en Darfur sigue mejorando, pese a la persistente inseguridad y los nuevos desplazamientos de la población registrados en septiembre. Ha disminuido lentamente el número de personas admitidas a los centros de tratamiento y de alimentación suplementaria, aunque los índices de malnutrición siguen siendo altos en algunas localidades. Se ha logrado evitar epidemias mediante la coordinación de las medidas de preparación y una intervención eficaz de la comunidad humanitaria, como ocurrió recientemente en Muikjar, Darfur occidental, donde se contuvo rápidamente la propagación de un brote de hepatitis E. El suministro de asistencia alimentaria también se ha mantenido a la par de las necesidades de las poblaciones afectadas. En agosto, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) distribuyeron más de 47.500 toneladas métricas de alimentos a 2,6 millones de personas en más de 300 localidades, pese a las fuertes lluvias que han hecho más difícil el acceso por carretera a algunas zonas. Estas cifras indican el aumento notable del número total de personas que reciben asistencia humanitaria, registrado entre enero y agosto de 2005, a medida que las intervenciones conjuntas de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales se dirigen de manera más sistemática a las comunidades vulnerables en zonas apartadas, y comprenden estrategias de recuperación. La violencia del último mes compromete gravemente esos adelantos.

20. Las actividades de socorro se han visto entorpecidas en gran medida por el aumento constante del bandidaje a lo largo de las principales carreteras de Darfur, que ha restringido el acceso del personal y los suministros humanitarios a algunas poblaciones afectadas. Por ejemplo, para transitar por las carreteras “prohibidas” cerca de El Geneina, el tráfico humanitario requería una escolta de la AMIS. Para obviar este problema, un helicóptero de la UNMIS ayudó a transportar personal y suministros a algunas localidades al sur y el sudeste de El Geneina y desde ellas. La situación de inseguridad ha restringido el acceso humanitario especialmente en Darfur meridional, donde sólo se puede llegar actualmente a menos de dos tercios de la población afectada.

21. Como acontecimiento positivo se puede señalar que se logró superar, con ayuda del Gobierno, la situación de estancamiento que existía en los campamentos de El Geneina y en la propia ciudad, y las aldeas circundantes, donde líderes corruptos de los desplazados internos se habían apropiado indebidamente de la asistencia humanitaria desde hacía varios meses. Se llevó a cabo una reinscripción que concluyó exitosamente en septiembre en la mayoría de los asentamientos de desplazados. Sin embargo, todavía falta llevar a cabo el proceso de reinscripción en unos pocos campamentos, en particular en los de Kalma y Al Battery (Kass), en Darfur meridional y en el campamento de Ardamata en Darfur occidental.

VI. Proceso de paz en Darfur

22. Como indiqué en mi informe anterior (S/2005/592, párr. 20), el mediador principal de la Unión Africana, Dr. Salim Ahmed Salim, se reunió a fines de agosto en Dar es Salaam con las partes en las conversaciones de paz de Darfur y con la UNMIS en Jartum. Durante su reciente visita al Sudán, el Sr. Salim sostuvo consultas con las partes sobre la próxima ronda de conversaciones. En particular, viajó a Darfur, donde insistió ante el Secretario General del SLM/A, Sr. Mini Arkoy Minaawi, en la importancia de su presencia en Abuja.

23. La sexta ronda de conversaciones sobre Darfur se inició el 15 de septiembre en Abuja con una semana de seminarios técnicos sobre el ejercicio compartido del poder, la división de la riqueza y la seguridad, que contaron con una amplia participación. Varios expertos internacionales, algunos de ellos de las Naciones Unidas, participaron activamente en los seminarios.

24. A solicitud de la Unión Africana, las Naciones Unidas facilitaron transporte aéreo para que asistieran a las conversaciones algunos delegados del Movimiento Justicia e Igualdad (JEM) y del SLM/A, incluido un grupo de comandantes del Ejército de Liberación del Sudán. No obstante, las conversaciones se iniciaron en un clima de incertidumbre en cuanto a la cohesión de la delegación del SLM/A y el grado de participación de la facción del Secretario General Mini Arkoy Minawi del SLM/A.

25. La realización de los seminarios se vio afectada por los informes de un ataque del Gobierno a posiciones del SLM/A en Jebel Marra y cerca de El Fasher alrededor del 19 de septiembre. La violencia que estalló en Shaeria el 19 de septiembre también tuvo un efecto negativo en las conversaciones. No obstante, a instancias del mediador de la Unión Africana y los socios internacionales, todas las partes continuaron asistiendo a los seminarios hasta que concluyeron.

26. Las partes pidieron que se organizara una reunión de la Comisión Conjunta para investigar los ataques mencionados anteriormente. La Comisión había intentado reunirse previamente en N'djamena los días 8 y 9 de septiembre, pero ni el JEM ni el SLM/A enviaron representantes, aduciendo que el Gobierno del Chad “no era neutral” en el proceso de paz. Sin embargo, el 24 de septiembre, una delegación integrada por comediantes de la Unión Africana, el JEM y el Chad viajó a N'djamena para reunirse con el Presidente Idriss Déby. Después de las conversaciones, el JEM y el Chad reafirmaron la función de este país como comediador neutral e imparcial en el proceso de paz, convinieron en abstenerse de adoptar cualquier medida que pudiera entorpecer el proceso y acordaron también cooperar para resolver los problemas actuales y futuros mediante el diálogo.

27. Pese a todo lo anterior, a fines de septiembre no habían comenzado las negociaciones. La división interna del SLM paralizó las conversaciones durante una semana, durante la cual las deliberaciones se limitaron a cuestiones de procedimiento, en vez de tratar asuntos sustantivos. Ninguna de las facciones del SLM parecía dispuesta a negociar sobre las cuestiones de fondo, pese a los urgentes llamamientos que les dirigieron el mediador de la Unión Africana y los representantes de la comunidad internacional. Se prevé que, cuando comiencen las conversaciones sustantivas, se centrarán en el ejercicio compartido del poder, la división de la riqueza y la seguridad. La ronda actual de negociaciones deberá terminar alrededor del 20 de octubre y se reanudará a mediados de noviembre, después de las celebraciones del Eid.

28. Mi Representante Especial, el Sr. Jan Pronk, y los funcionarios superiores de la UNMIS continuarán apoyando a la Unión Africana en sus gestiones de mediación, al proseguir las conversaciones.

VII. Apoyo de las Naciones Unidas a la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS)

29. El 19 de septiembre se reinició el despliegue del personal de la AMIS, después de una pausa obligada de tres semanas debida a la escasez local de combustible para los aviones de reacción de la Misión. Al final del período que abarca este informe, la AMIS estaba integrada por una fuerza de protección de 4.100 efectivos, 634 observadores militares y 862 agentes de policía, así como personal civil de contratación internacional. Se prevé que a fines de octubre terminará la expansión de la AMIS que habrá alcanzado la dotación total autorizada de 6.171 militares y 1.586 agentes de policía. Me sigue preocupando profundamente que, pese a la generosidad que han demostrado hasta ahora los donantes, la AMIS no esté recibiendo suficiente apoyo, en particular los fondos en efectivo que necesita para llevar a cabo eficazmente su mandato. La AMIS sigue desempeñando una función fundamental para mejorar la situación de seguridad en Darfur y es preciso que cuente con el apoyo internacional para continuar su labor, especialmente si se considera que la situación de la seguridad en la región está empeorando.

30. Al mismo tiempo, apoyo plenamente los planes de la Unión Africana de dirigir una misión de evaluación en noviembre para estudiar las necesidades futuras de mantenimiento de la paz en la región. Las Naciones Unidas participarán plenamente en la evaluación, junto con los demás asociados de la Unión Africana en Darfur.

31. Continúa la colaboración entre la AMIS y la UNMIS. Durante el período que abarca este informe, la UNMIS, por conducto de la Célula de Asistencia de las Naciones Unidas a la Unión Africana, situada en la sede de esa organización, llevó a cabo consultas intensas con la Comisión de la Unión Africana sobre las propuestas de que las Naciones Unidas ayuden a la Unión Africana en la adquisición y gestión de combustible de aviación y de vehículos terrestres. Se espera que la UNMIS pueda comenzar a facilitar las actividades de la AMIS a ese respecto a comienzos de 2006. Además, después del ataque al campamento de desplazados de Aro Sharow, la AMIS y la UNMIS cooperaron plenamente en la primera etapa de ejecución de un acuerdo entre las dos misiones para que los observadores de derechos humanos de la UNMIS fueran escoltados por fuerzas de protección de la AMIS a los sitios de posibles violaciones de los derechos humanos. Con ayuda del personal de la AMIS, la UNMIS consiguió acceder a la zona más rápidamente y obtener así más información de primera mano de la que hubiera obtenido normalmente.

VIII. Observaciones

32. El resurgimiento de la violencia en Darfur es motivo de grave preocupación y puede comprometer el éxito de las conversaciones de paz de Abuja; también pone de relieve una serie de verdades que las partes y la comunidad internacional deben enfrentar. En primer lugar, los acontecimientos de septiembre demuestran la falta de capacidad o de voluntad del Gobierno de contener a las milicias tribales armadas, y mucho menos de desarmarlas. Si no se adoptan medidas inmediatas y concretas a este respecto, es difícil imaginar que un acuerdo negociado pueda tener pertinencia sobre el terreno. La participación de las fuerzas del Gobierno en algunos de los ataques es un hecho extremadamente negativo. En segundo lugar, los combates y las reacciones a ellos muestran la creciente división dentro del SLM/A. Ya es claro que esa división puede ser un obstáculo en la mesa de negociación. Por último, es evidente que la AMIS necesitará más ayuda de la comunidad internacional para ejecutar más rápidamente los planes para su necesaria expansión. Con el fin de alcanzar su pleno potencial como fuerza de disuasión de los tipos de hostilidades registrados en septiembre, la AMIS debe conseguir lo antes posible el despliegue completo, tanto de personal como de equipo.

33. Mientras se sigan desconociendo los factores señalados, las consecuencias para los civiles atrapados en medio del conflicto seguirán siendo catastróficas. La brutal oleada de violencia reciente no ha permitido que la situación humanitaria mejore de manera efectiva y duradera y ha obligado a muchas personas que habían regresado a acudir nuevamente a los campamentos que habían dejado pocas semanas antes. Ese revés trágico de su situación no debe permitirse.

34. La situación ya difícil de la población civil se agravó aun más en septiembre como resultado directo del desconocimiento, por las partes, de los acuerdos y protocolos ya concertados. También hay en Darfur pruebas cada vez más claras de violaciones graves de los derechos humanos y el derecho humanitario. Las tendencias positivas de los últimos meses en cuanto a la observancia de los derechos humanos han sufrido un grave retroceso.

35. Todo esto resulta especialmente inquietante, pues la aprobación de la nueva constitución y la instauración del Gobierno de Unidad Nacional habían creado expectativas de un cambio radical favorable en el Sudán, incluso en Darfur. Aunque las mejoras fundamentales pueden tomar tiempo, es inadmisibles este revés de la situación en Darfur y lo que parece ser una falta de sentido de urgencia de las autoridades para corregirlo.

36. Insto a los líderes de los movimientos rebeldes a elegir definitivamente el camino de la paz y la negociación, en vez del combate y a demostrar un sincero interés por las conversaciones de paz sustantivas, en vez de los debates internos y mezquinos sobre la representación y los procedimientos. Los movimientos deben demostrar claramente a los sudaneses y a la comunidad internacional que su preocupación primordial y única es mejorar la vida del pueblo que dicen representar.

37. La comunidad internacional debe ejercer una presión decisiva y concertada sobre las partes para alcanzar los objetivos mencionados. Hay que hacer todo lo posible para poner fin a la violencia sobre el terreno y, sobre todo, a la violencia dirigida contra la población civil. Al mismo tiempo, los miembros de la comunidad internacional que tienen posibilidades y medios de influir en la posición de las partes, incluido el SLM/A, deben tratar de encauzar la ronda actual de conversaciones de

Abuja hacia un resultado positivo. Este es un momento crucial para Darfur y no hay tiempo que perder.

38. Dada la urgencia de la situación actual, las gestiones de la comunidad internacional deben ser inmediatas, coordinadas y decididas. Reitero la firme determinación de las Naciones Unidas de hacer todo lo posible para ayudar a las partes a alcanzar un acuerdo de paz antes de finalizar el año 2005 y abrir así un nuevo capítulo de la historia de esta nación que tanto ha padecido.

